

con él explica Borja Terán que “la televisión es un gran truco de magia y es mejor cuando ni siquiera alcanzamos a explicarlo. Que triunfe la imaginación” (p. 244). Lo cierto es que hoy en día la televisión procedente de España (al menos en forma de series de ficción) es más internacional que nunca y tal vez ahora es un momento de mucha imaginación. El premio Emmy conseguido por la serie *La casa de papel* ha dado visibilidad a las series españolas, que han encontrado un hueco en Netflix, siendo hoy muy populares otras creadas en España para ser vistas en todo el mundo como *Élite* o *Las chicas del cable*. Borja Terán no se encarga de estos productos, sino de aquellos que fueron creados para el espectador español, algo que en este presente de abundancia de plataformas e internacionalización de las series parece difuminarse.

Los que quieran saber más de este autor y su vinculación con la televisión pueden leer sus textos en lainformacion.com, escuchar su podcast *La cabina* o bien su sección “Historias de la tele” en el programa *Julia en la onda* de Onda Cero Radio. En su perfil de Instagram [@conlateleaprendi](https://www.instagram.com/conlateleaprendi) figuran también imágenes y vídeos de esos ingredientes que Borja Terán considera imprescindibles en la historia de la televisión española.

GUILLERMO HERRÁEZ CUBINO
(KARL-FRANZENS-UNIVERSITÄT GRAZ)

Jon Kortazar (ed.): *Bridge / Zubia. Imágenes de la relación cultural entre el País Vasco y Estados Unidos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2019 (La Casa de la Riqueza. Estudios

de la Cultura de España, 49). 410 páginas.

La primera clave respecto al contenido de este volumen dedicado a las interrelaciones entre el País Vasco y Estados Unidos reside en su misma portada, protagonizada por el puente Bizkaia, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco e imagen representativa del País Vasco. La clave para entender el doble sentido que contiene este primer acercamiento a la obra es la ilusión óptica de la imagen que logra que, dependiendo de la perspectiva del lector o de su procedencia, el puente Bizkaia se asemeje al puente de Brooklyn, símbolo de la ciudad de Nueva York, gran protagonista de muchos de los diferentes capítulos que conforman esta obra compuesta por 17 trabajos de investigación, además de las aportaciones de tres artistas vascos que nos relatan de manera fragmentada parte de su experiencia vital y profesional en Estados Unidos.

A lo largo de la historia y de la literatura, los puentes han simbolizado una transición vital, o un tránsito a otro país, a una cultura nueva y extraña. Difícilmente, pues, se podría haber seleccionado una imagen más representativa del contenido de esta nueva obra, producto, como bien señala el profesor Kortazar “de un trabajo en equipo, multidisciplinar y atento a la diversidad” (p. 13), que no se centra únicamente en obras literarias, como cabría esperar, sino que trata cualquier expresión de arte, bien sea la pintura, la escultura, el cómic, el cine o la música, siempre que exprese y represente esas ideas y sensaciones que surgen de la relación existente entre ambas naciones.

A primera vista, una relación entre el País Vasco y Estados Unidos parece difícil de imaginar, aún más, teniendo en cuenta las airadas reacciones suscitadas por el proyecto de la construcción del Museo Guggenheim en Bilbao. Como nos recuerda César Coca, muchos sectores tachaban el proyecto de ser una manera “de apostar por un modelo que chocaba frontalmente contra la cultura vasca y que acabaría por arruinarla” (p. 296). En otras palabras, hasta la inauguración del museo, hoy considerado icono de la ciudad, “conceptos como colonialismo cultural y resistencia identitaria se confrontaron a actitudes que hablaron de universalidad, cosmopolitismo, unión a la contemporaneidad, post-modernidad y globalización” (p. 12).

¿Cómo pudieron, entonces, llegar a tenderse esos puentes entre Euskadi y Estados Unidos de los que nos habla esta obra? La respuesta puede encontrarse, como bien indica el profesor Kortazar Billelabeitia, en utilizar una óptica conectográfica, que nos invita a “entender un futuro y un presente en el que “la conectividad ha reemplazado la división como nuevo paradigma de la organización global” (Khana 2017: 14)” (p. 175).

Ciertamente, en un tiempo marcado por la internacionalización y la globalización, sería imposible olvidar la existencia, hoy en día, de cerca de 10 millones de descendientes de aquella llamada “diáspora vasca” cuyas historias y trayectorias personales revelan un crisol de experiencias y vivencias. Es así que, las distintas contribuciones que conforman la obra, acompañan al lector desde aquellas tempranas experiencias del viaje al Nuevo Mundo y de la dureza y la soledad del trabajo del

pastor narradas en *bertsos* hasta “la internacionalización y globalización de los escritores vascos” (p. 141) tras la muerte de Franco y el inicio de la Transición, proporcionando un retrato vívido de la época y de los sentimientos confrontados y, a veces, enfrentados de los emigrantes ante su nuevo país.

Aún más, al cerrar los ojos tras haber leído los “Fragmentos de Nueva York” de Jesús Mari Lazcano, uno siente que podría seguir los pasos de aquellos vascos recién llegados a Nueva York camino del Oeste, quienes eran recibidos por Valentín Aguirre y su esposa, Benita Orbe, anfitriones de sus compatriotas en aquella difícil experiencia que supone la llegada a una tierra extraña con una lengua desconocida. Como cuando cada 15 de junio en Dublín se siguen los pasos del protagonista del *Ulysses* de Joyce para recordar y honrar al autor y a su obra, Lazcano nos guía por aquellos lugares visitados por los componentes de aquella “diáspora vasca”, a modo de homenaje a aquellos vascos que abandonaron su tierra natal, pero no su lengua ni su cultura.

Recordando que en 1913 se redactaron los estatutos de lo que más tarde se convertiría en la Euskal Etxea de Nueva York, terminaremos al grito de “!!!Un JAI ALAI en Nueva York!!!” (p. 380), matizando que este nuevo volumen que, según el profesor Kortazar, sigue “las perspectivas sobre creación de identidades y su crítica al analizar las complejas y matizadas relaciones entre la literatura del País Vasco y la de Estados Unidos” (p. 12) nos recuerda que vivimos en un mundo globalizado en el que se tienden puentes entre las distintas culturas y naciones, y que esos puentes existentes en-

tre Estados Unidos y el País vasco, se ven reflejados en el arte y la cultura de nuestros pueblos.

OLGA FERNÁNDEZ VICENTE
(UNIVERSIDAD ISABEL I, BURGOS)

Respuesta a Manfred Engelbert de José Antonio Llera. Acerca de *Vanguardismo y memoria. La poesía de Miguel Labordeta*. Valencia: Pre-Textos 2018.¹

Con respecto a la reseña del Dr. Manfred Engelbert sobre mi monografía *Vanguardismo y memoria. La poesía de Miguel Labordeta* (XVII Premio Internacional de Investigación Literaria Gerardo Diego 2017) quisiera hacer algunas consideraciones y salir al paso de varias afirmaciones que considero erróneas o sesgadas.

1. Creo que una reseña que se publica en una revista académica como es el caso *Iberoamericana* debería ser mesurada y equilibrada. Sin embargo, el Dr. Engelbert adopta un tono más propio de un libelo que de una reseña académica. Cito sus calificativos: “caos indigesto”, “retóri-

ca ampulosa”, “pura ramplonería”, “[observaciones] ridículas”, “insustancial”. Se habría podido decir lo mismo siendo más ponderado y menos irrespetuoso, pero, al parecer, el Dr. Engelbert tiene predilección por el tono agresivo. Y todo ello sin utilizar ni una sola referencia bibliográfica sobre el objeto de mi estudio, ya que parece ignorar tanto el estado de la cuestión sobre la materia como las últimas ediciones de la poesía de Miguel Labordeta.

2. Podría pensarse que, al fin y al cabo, lo que me ha molestado es únicamente una cuestión de registro idiomático. No, no es así. El Dr. Engelbert da por buenas observaciones erradas completamente y que me sorprende se publiquen en una revista que leen hispanistas. Daré ejemplos.

a) Ya en el primer párrafo sostiene una idea acerca de Miguel Labordeta que demuestra que no conoce su poesía. Señala que es “ajeno a todos los ismos de la época”. ¿Cómo puede ser ajeno a todos los ismos de la época un autor que bebe de la vanguardia histórica y del Veintisiete, donde encuentra múltiples modelos? Es justo al revés y por eso su afirmación es absurda y disparatada.

b) Acto seguido, en el párrafo siguiente, señala que las raíces de su poesía se han buscado en “cierto conflicto con sus padres”. El único conflicto tiene que ver con su padre, pero no con su madre, doña Rosa, que debe haberse revuelto en su tumba. Tampoco puede decirse que en ese conflicto pueda situarse el origen de su visión del mundo y de su estética. Otra idea que se inventa el Dr. Engelbert. Las relaciones con su padre –profesor de latín represaliado y católico– no fueron muy buenas, sobre todo porque le disgustó la

¹ *Nota de la Redacción:* En el anterior número de “Notas. Reseñas Iberoamericanas”, se publicó una reseña del profesor Manfred Engelbert sobre el libro de José Antonio Llera: *Vanguardismo y memoria. La poesía de Miguel Labordeta* (XX, 74, julio de 2020: 294-299). Pese a no ser política habitual de la revista, publicamos en este número la respuesta del autor de la obra comentada. La Redacción de “Notas” desea aprovechar la ocasión para recalcar que su postura es siempre estrictamente imparcial y que, en ningún caso tiene por qué compartir o rechazar la opinión de sus reseñadores, que son siempre independientes en sus juicios.